

Pajad David

BEHAALOTEJA

269

Boletín semanal sobre la Parashá

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

19 Sivan 5772 - 9.06.2012

Rabbi David Pinto Chlita

“El candelabro, los siete brazos y su función”

“Cuando enciendas las luminarias, las siete luminarias deben estar iluminando hacia el centro de la Menorá (Candelabro)” (Bamidbar 8, 2)

El sentido esencial del paso de la persona por este mundo, es lograr elevarse y aumentar los niveles que no poseía antes de llegar a esta vida. Tal como lo expresa el Versículo (Debarim 28, 6) “Bendito eres tú al llegar y bendito eres al partir”, y que Rashi explica que nos indica que debemos partir de este mundo con el alma tan limpia como cuando llegamos, ya que previamente nos hacen jurar que seremos justos y correctos. Nuestra Perasha nos expresa que no alcanza con ser justos sino que debemos mantenernos en asenso constante, por ello dice “Behaalotja-cuando asciendas” y como está escrito “Bendito eres al llegar y bendito al partir” en la frase hay una letra “l-vav” de más, que nos indica debemos aspirar siempre a elevarnos y crecer espiritualmente y quien así no lo hace pone en riesgo su llegada a este mundo, ya que no tiene asegurada su permanencia en “el estado de pureza” como cuando llegó al mundo. El Gaon de Vilna se expresó en relación a lo anteriormente mencionado diciendo que aquella persona que no asciende sin dudas está descendiendo.

La palabra “Menorá-candelabro” representa a HaShem, y la Perasha nos enseña que para ascender siempre debemos orientarnos y dirigirnos hacia HaShem, cumpliendo con lo que dice el Tehilim (16, 8) “He puesto a HaShem frente a mí siempre”. Precisamente es ésta la mejor fórmula para elevarse “Tener siempre frente a uno mismo la presencia de HaShem”, lo que nos asegura el ascenso con la ayuda del Cielo”.

El Candelabro simboliza a HaShem y sus siete brazos a los días de la semana, los seis días de la creación y el Shabat; pero pensar que se debe trabajar durante seis días y en Shabat solamente descansar es un gran error, el día de Shabat es justamente el momento propicio para estudiar Torá e irradiar de la más pura santidad al resto de los días de la semana.

Los sagrados escritos se han referido en forma constante y abundante, sobre la importancia y grandeza de estudiar el día de Shabat, incluso para aquellas personas que durante los demás días se dedican al estudio de Torá, dado que es posible que tengan algún tipo de “falta” que de no ser reparada, podría llevar a que “su Torá” carezca de valor. La única manera de repararlo es darle sentido y valor a la Torá que adquiere durante toda la semana, y se logra dedicándose a estudiar Torá el día de Shabat, tal como dijeron nuestros sabios y eruditos: “No fueron creados los Shabatot y días festivos sino para dedicarlos al estudio de Torá”. También el versículo de nuestra Perashá nos indica exactamente lo mismo al expresar: “las siete luminarias deben estar iluminando hacia el centro de la Menorá (Candelabro)”, y explicaron que las seis luminarias laterales, tres de cada lado, apuntaban al brazo del centro, simbolizando que los seis días de la semana apuntan al día central y columna de la semana, el Shabat.

Debemos tener claro que no hay límites en la capacidad que tenemos “de influenciar” sobre los demás. En una oportunidad, me vino a ver un hombre que se dedicaba al estudio y me dijo, “Usted es mi Rabino, siempre esperé este momento, el de poder conocerlo personalmente”, le pregunté cómo se llamaba y cuando escuché su nombre noté que no lo conocía, nunca antes lo

había visto ni escuchado acerca de él. Le pregunté cómo podía ser su Rabino si ni siquiera lo conocía, entonces me contó que había sucedido. “Resulta que no era observante, y un buen día subí a un Taxi y el conductor me preguntó si me molestaba que siguiera escuchando un cassette, a lo que le respondí que no; con el correr de las cuadras y los minutos la disertación me fue atrapando y de pronto me sentí tan identificado con lo que estaba escuchando que, sin vergüenza, le pregunte al taxista si me podía prestar el cassette, a lo que me respondió que aun no lo había terminado de escuchar, pero que si le dejaba mi dirección me haría llegar uno, así fue como comencé mi Teshubá”.

Nosotros solemos escuchar discursos conmovedores, incluso leer y estudiar libros sagrados con mensajes claros y convincentes, no es posible que todo ello no deje alguna huella en nuestras almas. ¿Cómo podemos permanecer escépticos?. ¿Qué es lo que no nos deja crecer y elevarnos?. Mi sagrado anepasado Rabbí Ishayahu Pinto Zia”a en su libro “Kesef Nibjar” dice: que la principal razón es el deseo y la tentación por las comidas. A pesar de ello, es Mitzvá deleitarnos en Shabat con manjares, y tampoco se nos pide que en la semana ayunemos. Lo que si debemos es controlar nuestra gula, ya que la tentación siempre está presente, y es la forma más directa de arrastrarnos hacia lo material, impidiéndonos elevarnos en el campo de lo espiritual, tal como le sucedió a la generación que recibió la Torá: el deseo de comer carne los arrastro tanto hacia lo material que terminaron hablando mal de la Tierra prometida y de HaShem Bendito Sea, recibiendo por estos pecados el terrible castigo de no poder recibir la tierra de Israel.

Recuerdo que de joven tuve el mérito de servirle la comida a mi maestro el Tzadik Rabbí Shemuel Lapian Zia”a. Cuando le retiraba la bandeja veía que estaba casi sin tocar. Lo mismo sucedía con mi maestro que tenga larga vida, Rab Kupman Shlita. Con relación a su alimentación es absolutamente conformista, casi no come, pero en su estudio nunca se siente “satisfecho”, permanece las veinticuatro horas concentrado. Esa fue siempre la conducta de nuestros maestros, se mantuvieron alejados de la comida y su tentación para poder crecer en Torá y temor al Cielo y vivieron la santidad del Shabat inmersos en su estudio. Precisamente ésta fue la forma como lograron superarse y crecer espiritualmente.

Debemos agregar que no solamente dominando la tentación por las comidas es la forma de elevarse sino que sobreponiéndonos a cualquier tentación también podemos conseguir superarnos, como lo dice el Ramban en Perashat Kedoshim “Santifícate con lo que te está permitido” ya que para alcanzar la corona de la Torá se deben dejar de lado todas las tentaciones; El Talmud dice (Sanhedrín 111): “No se la encuentra en la tierra de la vida” queriendo expresar que quien vive la vida para disfrutar de este mundo, no puede pretender también conseguir la corona de la Torá.

Este es el mensaje de nuestra Perasha “Behaalotja-cuando asciendas”. Está la posibilidad de crecer en dos áreas distintas, en lo material o en lo espiritual, y la Torá nos dice que debemos crecer como las luminarias que brillaban frente al Candelabro. De la misma forma debemos tratar de elevarnos en el plano espiritual, día a día, frente a HaShem. Amen.

El ejemplo de nuestros tzadikim

“El Gaón Rabbí Mordejai Eliahu Ztz”l

El Gaón Rabbí Mordejai Eliahu Ztz”l., que sirvió como Rishon LeTzión y Rab Harashi de Israel por más de una década, nació en la antigua ciudad de Jerusalem. Su padre fue el Gaón y Jajam Salman Eliahu Ztz”l de los grandes Cabalistas de Jerusalem que llegaron de Bagdad, enviados por su gran Rabino el Ben Ish Jai.

En su casa natal la pobreza era moneda corriente, pero eso no privó al joven Mordejai dedicarse al estudio de Torá, sea a la luz de la vela sobre una mesa o incluso en el suelo. A los once años perdió a su padre, pero este ya le había dejado arraigado bien profundo el amor por la Torá, y una especial atracción por la mística. Desde joven se destacó con su estudio estando siempre a la sombra de los grandes Jajamim, junto a Rabbí Ezra Atie Ztz”l, Rosh Ieshibat Porat Iosef; al Rab Tzadka Jutzin, de los más destacados Rabanim de Jerusalem; al Rab Abraham Ishayahu Karelitz conocido como el Jazón Ish con quien aprendió a transitar por la senda de la fe y la confianza en HaShem.

Cuando completó sus estudios con Rab Itzjak Nissim Ztz”l para Rabino y Daian-juez, habiendo superado todas los exámenes con las más altas calificaciones, fue nombrado Daian, en aquel momento el más joven de la generación, cuatro años más tarde ocupó el cargo de Daian en un tribunal de Jerusalem y al poco tiempo ya era miembro del Gran Tribunal de Jerusalem.

Durante aquellos tiempos estableció un gran vínculo con mucha gente. Para muchos era la dirección de consulta o pedido de consejos o ayudas; su afamada dedicación por la comunidad y por cada particular lo llevó a ser el candidato ideal para ocupar el cargo de Rab Harashi de Israel. Previo a presentarse como postulante para el puesto recibió la aprobación del Tzadik y Cabalista Rabbí Israel Abujašira Zia”a, quien le hizo saber que del cielo le presentaron esa función, la relación entre ambos Tzadikim era muy intensa, se cuentan muchos milagros de ambos Tzadikim.

El día cuatro de Nissan de 5743 fue nombrado Rab Harashi y Rishon LeTzión; su coronación se llevó a cabo en el Bet Hakeneset Raban lojanan Ben Zakay de la antigua ciudad de Jerusalem. Su gestión como Rab Harashi se destacó especialmente por su entrega y dedicación para todas las comunidades de Israel, no solamente las observantes. Solía recorrer todo el país disertando en comunidades, aldeas y Kibutzim, incluso en las escuelas laicas con el afán de acercar a la gente al cumplimiento de las Mitzvot.

Se dedicó especialmente a apoyar a los dirigentes comunitarios en la tarea de erradicar la asimilación, reforzando el cuidado del Shabat, una educación Judía auténtica y la pureza en el hogar. Además alentaba a los lejudim del mundo a hacer Aliá a Eretz Israel. Sus dictámenes rabínicos cobraron trascendencia y muchos de ellos quedaron plasmados en el libro “Preguntas al Rab HaRashi”.

Milagros y maravillas se cuentan de Rabbí Mordejai, muchas personas tuvieron el mérito de ver cumplidas las bendiciones recibidas del Tzadik; Sus hijos destacan que la vida de su padre coincide casi plenamente con la famosa enseñanza de Rabbí Pinjas ben Iair que dice: “La Torá trae a la persona al cuidado, este a la celeridad, y con ello a la pulcritud para llegar a la pureza, la pureza lleva al Jasidut-servir a HaShem más de lo que exige la ley, el Jasidut conduce a la humildad y ella al temor por el pecado, así se llega a la santidad y con santidad se consigue un santo espíritu”.

Sus últimos años de vida estuvieron marcados por el dolor y la enfermedad, a pesar de ello recibía aquellos sufrimientos con amor, asumiendo él aquellos dolores para mitigar con ellos los sufrimientos del pueblo. Su esposa, la Rabanit Tzibia contó que la noche previa a una de las operaciones críticas que le tocaron pasar lo escuchó a las dos de la madrugada decir –“Se muy bien que la misericordia está luchando con la justicia, la cual pretende imponerse con terribles decretos en los cuales perecerán muchos lejudim. ¡Te suplico HaShem, yo poseo bastantes méritos, llévalos pero al pueblo no lo toques!”, en ese momento la mujer le dijo, -“¿A ti te parece dejar en un santiamén todos los méritos que conseguiste con tanto sacrificio y esfuerzo por los demás?”.

El Rab le respondió –“¿Acaso estas dispuesta a ver como caen muchos de nuestros hermanos aquí en Israel?, “Entonces comprendí -dijo la Rabanit, que él se sentía con la capacidad y responsabilidad de ayudar a todo Israel”. Durante el tiempo que estuvo enfermo estalló la guerra contra el Líbano la cual denominaron “Plomo fundido”, un día pidió que lo lleven a la Tumba de la matriarca Rajel, para rezar por los soldados. lo trasladaron en ambulancia y allí pidió por el bienestar de todos. Muchos de los soldados que estuvieron en el frente contaron que vieron una mujer mayor vestida de árabe que se presentaba siempre en los momentos de mayor peligro salvando a muchos soldados de la muerte segura, cuando le preguntaban quién es ella respondía –“La matriarca Rajel”, uno de los hijos de Rabbí Mordejai Eliahu le preguntó a su padre si podía ser verdad, el Rab le respondió –“Yo le pedí que no detenga su llanto y súplica por los soldados que arriesgan sus vidas por la seguridad de todo el pueblo”, el hijo le dijo al Rab –“¡Se ve que te escuchó”, entonces Rabbí Mordejai le pregunto a su hijo –“¿ella les dijo que yo la envié?”.

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbí David Hananiá Pinto Shelit

Cuanto antes mejor

En relación al versículo “Y partieron del monte de HaShem” (Bamidbar 10, 33) explicó Rashi que el hecho que se marcharon del monte con apuro puede ser considerado una actitud negativa, tal como un niño que huye de la escuela. Pero realmente sorprende como pudo suceder algo así. Acababan de ver y oír la voz de HaShem, de presenciar los milagros y maravillas de la entrega de la Torá, la bruma, los destellos los sonidos, los siete Cielos se abrieron frente a sus ojos, lograron ver la imagen de HaShem, una columna de nube los acompañaba durante el día y una de fuego por las noches, les allanaban el camino y los protegía de cualquier tipo de alimañas, vivían la presencia de HaShem en cada instante. ¿Cómo podemos pensar entonces que pretendieron huir de la omnipresencia de HaShem, como niños que se escapan de la escuela?.

Podemos responder la pregunta basándonos en las palabras del Ben Ish Jai, quien explicó que el lugar donde posa HaShem su presencia en la persona es en la mente “MoaJ” y en el corazón “LeB”; con las primeras letras se forma la palabra “MaL” y con las últimas letras se forma “JaB”; el sentido de estas palabras es Mal-circuncidar, expresando que debemos saber quitarnos el prepucio de nuestros corazones, concentrándonos en los pensamientos que ponemos en nuestras mentes y corazones, como lo dice el versículo (Debarim 10, 16) “Y circuncidaran el prepucio de sus corazones” y si D’s libre no somos nosotros quienes nos circuncidamos HaShem es quien nos quita nuestro prepucio con difíciles pruebas. La posibilidad de evitarlas está en nuestras manos. Las letras “JaB” numéricamente suman diez como las Sefirot (Las Sefirot son las vías por donde HaShem nutre la existencia del universo) para que sepamos que depurando nuestra mente y corazón nos conectamos con la letra “Yod=10” que representa al plano celestial trascendental, que fue creado con la letra Yod, para nutrir este universo terrenal que fue creado con la letra “He”. Lo precedentemente expresado fue logrado por los Leviim en Egipto, viviendo apartados en la tierra de Goshen estudiando Torá, y gracias a ello fue que quedaron a salvo de la esclavitud y luego ser elegidos para servir en el sagrado Mishcan (Santuario).

Cuida tu Lengua

Apegarse a los Jajamim (Sabios)

Quien se junta con personas inescrupulosas o mal habladas para escuchar o hablar Lashon Hará-maledicencia transgrede el precepto “Y a él te apegaras”, ya que la Torá nos indica que debemos apegarnos a los Tzadikim y no a los charlatanes.

De las palabras de nuestros sabios

La más bella de las cualidades

"Y el hombre Moshé (es) muy humilde, más que todas las personas que hay sobre la faz de la tierra" (Bamidbar 12, 3)

La humildad es la esencia de todas las buenas cualidades, ya que quien logre alcanzarla en su máxima expresión, podrá con ello respetar a todas las personas, entonces su conducta será óptima. ¿Cuál es entonces el modo de adquirir esta bella cualidad?, simplemente saber aceptar la verdad absoluta de la magnificencia inalcanzable de HaShem, si logra identificar esa realidad absoluta entonces comprenderá cuán pequeño e insignificante es y así conseguirá pulir todas sus cualidades. Este es el camino que debe transitar toda persona que quiera abocarse al estudio sincero y honesto de Torá.

Con solo observar en las pequeñas acciones de nuestros Tzadikim, podemos ver claramente que cuán más grandes e importantes eran más se destacaban en su humildad. El patriarca Abraham declaró "Y yo soy cual la ceniza y el polvo", Moshé y Aharón dijeron "¿Nosotros que somos?", sobre Moshé dice el versículo "El hombre Moshé el más humilde de las personas", El rey David dijo "Soy un gusano y no persona".

Y aunque el Rambam enseña que en todas las cualidades se debe buscar un equilibrio cercano al término medio, cuando se trata de orgullo y humildad se deben buscar los extremos, como dice en el Pirqué Abot "Debes buscar mucho mucho ser humilde": ya que con esto se consigue la llave para corregir el resto de las cualidades, por eso es que cuesta conseguirla. Tan nociva e inaceptable es la soberbia, que Rabí Levi Itzjak de Bardichev decía: De no ser que en la Torá habla del orgullo, no podría creer que eso exista, ya que ¿Cómo una simple criatura de polvo y ceniza pueda sentir orgullo y soberbia?

Haciendo una introspección

El Gaón Rabí Akiba Iguer recibió una carta de alguien que pretendía aprender con él. En el encabezado del escrito se dirigía al Tzadik con una larga lista de títulos y adjetivos de grandeza sobre Rabí Akiba Iguer. Al recibir la carta, el Rab comenzó a leerla una y otra vez, especialmente en la parte que decía hablaba de él. Uno de los discípulos se le acercó y le preguntó -"¿Qué había de especial en aquel párrafo para leerlo y releerlo tantas veces?", Rabí Akiba Iguer respondió, -"Estoy tratando de comprender que piensa esta persona que yo puedo llegar a ser, y se cuánto trabajo me falta para lograr alcanzar el lugar que piensan que estoy".

Es mejor que el humillado sea yo

Rabí Aizik Sar decía que el pecado primigenio del hombre fue por causa de su poca humildad ya que si hubiese sabido someterse al creador, nunca hubiese pecado. Si analizamos levemente el tema veremos que la raíz de todos los males es la soberbia y el amor propio que no le permiten a la persona perdonar ni dejar pasar nada, midiendo constantemente su honor con el de los demás.

Cuentan que Rabí Iacob de Lisa, autor del "Netivot Mishpat", fue una vez invitado a Niklesheburg. Al llegar se presentó para saludar a Rabí Mordejai Banet, autor del "Javot Daat", quien era el Rabino del lugar. Rabí Banet lo recibió con gran respeto y lo invitó a dictar una clase; Mucha gente se reunió para escucharlo, durante la magistral exposición Rabí Mordejai le formuló un cuestionamiento sobre algo que el Netivot había dicho. Rabí Iacob permaneció en silencio como que si no tuviese respuesta a la pregunta e inmediatamente bajó del estrado dando por concluida su clase. Rabí Banet volvió a su casa y se puso a profundizar aquella pregunta que él formuló, y luego de analizar detenidamente todos los puntos comprendió que realmente la pregunta no estaba bien fundamentada. Corrió para disculparse con el "Javot Daat" diciéndole que realmente la pregunta era errónea, con gran sencillez Rabí Iacob le respondió que desde el primer momento él sabía que tenía la razón, pero prefirió ser él un simple Rabino pasajero, el humillado y no avergonzar en público al Rabino del lugar.

Vivir dispuesto a cargar siempre con el dolor de los demás

La sencillez y humildad con la cual fue bendecido Rabí Moshé Aharón Pinto Zia" a era tan especial que con solo acercarse a él se percibían destellos de su luz. Su figura, personalidad y santidad eran inmensas, quienes lo conocieron así lo describían, pero también era sabido por todos que a pesar de parecer un gigante, siempre estaba dispuesto a agachar su cabeza para cargar junto a sus hermanos con sus sufrimientos, en su boca siempre había bendiciones para todos. Una conducta particular tenía Rabí Moshé Aharón Zia" a, siempre que llegaba alguien se levantaba demostrando respeto por todos. Varias veces le preguntaron por qué se levantaba incluso por personas jóvenes o simples, siendo él un gran Rabino, él respondía -"¿Cómo no rendirle honor a cada lehudí?, Si el alma del

lehudí es un pedazo de HaShem, entonces mi reverencia no es a las personas sino a la esencia divina que hay en cada uno". Grandes Rabinos llegaban especialmente para ver esa conducta y aprender de su humildad, el Tzadik disfrutaba especialmente al rendirles respeto a las personas dedicadas al estudio de Torá, y cuando llegaban a visitarlo era él quien se levantaba extendiendo su mano para adelantar el saludo, pero sacándola rápidamente para que no se la besen, evitando todo tipo de honor.

Perlas De La Perasha

"Y si llegare la guerra a vuestra tierra sobre el opresor que los hostigue" (Bamidbar 10, 9)

El Shla Hakadosh dice que el versículo se refiere al letzer Hará (mal instinto) ya que no existe un opresor más virulento que él. Por eso dice en plural ya que la guerra contra él no es una sola batalla, sino que es una batalla tras otra.

"Y le dijo Moshé a Jobab hijo de Reuel el medanita suegro de Moshé" (Bamidbar 10, 29)

Es sabido que el Suegro de Moshé se llamaba Itró, pero recibió el nombre de "Jobab-amado" por el amor que demostró por la Torá, así lo dice Rashi en su comentario; Rabí Aharón Shteiman se cuestiona, es probable que se llamó Jobab por amar alguna otra cosa y no la Torá. Respondió que el único amor sincero y honesto que existe es por la Torá ya que las demás cosas se quieren y desean por amor propio, quien gusta de una comida es porque se ama a sí mismo etc. No así con la Torá quien la ama es porque siente un cariño sincero, por eso es que si la Torá llamó Jobab a Itró es porque lo que amaba era la Torá.

"Oyó Moshé como el pueblo lloraba por familias" (Bamidbar 11,10)

El Rashi dice que lloraban porque se les prohibieron los casamientos entre familiares de primer grado, el Maharal pregunta ¿Por qué lloraban si ellos luego de la salida de Egipto pasaron por el proceso de conversión y según la ley los conversos son como criaturas recién nacidas y no tienen lazos familiares con sus consanguíneos? Responde el Maharal, la esa regla es únicamente para personas que optan ellos por la conversión, pero en este caso fue forzada, como cuenta el Midrash que HaShem les puso el monte sobre sus cabezas, y les dijo si aceptan vivirán pero si no, los sepultaré bajo el monte. Otra razón es que se considera una nueva criatura a alguien que no pertenecía al pueblo de Israel, pero en este caso si pertenecían el proceso de conversión fue únicamente para elevarles el nivel.

"Porque seremos menos" (Bamidbar 9, 7)

¿Qué es lo que reclamaban estas personas? Todos sabían claramente que las personas impuras no podían acercarse a ofrendas. Responde el Or Hajaim Hakadosh, no se trataba de personas que se impurificaron voluntariamente, sino que eran los que cargaban los restos de Iosef o quizás personas que debieron participar de una sepultura obligados por la Mitzvá, entonces supusieron que probablemente a ellos se les permitiría ofrendar el Korban Pesaj-ofrenda de Pesaj, en estado de impureza, por eso se les respondió que no se les permite ofrendar impuros pero pueden recuperar la Mitzvá en una fecha posterior.

Hombres De Fe

Un lehudí llegó hasta la sepultura de Rabí Haim Pinto Zia" a, pero cuando iba a comenzar a leer los Tehilim que había preparado, se dio cuenta que se había olvidado el libro. Su voluntad de rezar era tan grande que se paró frente a la tumba del Tzadik, puso toda su voluntad y de pronto sucedió un milagro, las palabras del Tehilim comenzaron a brotar de sus labios como si las supiera de memoria.

Algo similar sucedió con una persona que había perdido la vista, hecho que le impedía leer y estudiar. Por ello sufría muchísimo, y le pidió a sus familiares que lo llevaran a rezar frente a la tumba del Tzadik Rabí Haim Pinto Zia" a. Allí lloró y suplicó con gran fervor, que por el mérito de Rabí Haim Pinto Zia" a, HaShem le devuelva la visión. Al día siguiente, al despertarse noto que sus plegarias fueron recibidas, comenzó a ver destellos de luz y en pocos días había recuperado totalmente la visión, gracias al mérito del Tzadik.